

ESCUELA Y CONFORMACIÓN DE IDENTIDADES

Jesús Ángel Sánchez Moreno

Dentro de la serie de trabajos aportados al Seminario Fedicaria-Aragón en el seno de los análisis relativos al tema de las identidades y su vinculación con la institución escolar, el presente escrito pretende subrayar el potencial conformador de la escuela en el marco de la imposición de una serie de identidades que construyen a los sujetos domesticados.

1. PREVIO

De nuevo las identidades como centro del trabajo de nuestro grupo. Ya vimos el curso pasado que el tema era poliédrico (una palabra que se ha puesto de moda y que, bueno, pues es graciosa). Y podemos seguir atravesando los laberintos de la identidad y volver a... Estoy seguro de que es preciso hablar de muchas cosas: identidades de género, multiculturalismo etc., pero sin olvidar que hablar de identidad y escuela implica hablar de lo que es y ha sido la escuela desde el principio, una fábrica de producción de identidades. Ya sé que la identidad se produce desde muchos centros y de diversas maneras. Por suerte, la escuela no tiene que expedir DNI, pero expide DNI, otros DNI que aunque haya quien esté tentado a decir que ya carecen de valor (hay otras máquinas expendedoras más útiles), siguen siendo importantes. Algo que dijo Juan el primer año de trabajo de este grupo. Puede que ya no garanticemos desde la escuela el éxito social, pero seguro que podemos trazar el camino del fracaso o, si lo preferimos, de un reconocimiento negativo. Hablemos de la convivencia y de los problemas de una escuela multicultural. Hablemos del género y de la clase social; pero hablemos también de algo que de tan cotidiano ya lo hacemos sin pestañear: evaluamos, calificamos y descalificamos. Decimos eres un notable o eres un nota. Decimos el chaval vale, pero es un poco vago o la pobre se esfuerza pero es tan justita o ésta aprueba porque es una hormiguita. La feria de los calificativos en el reino de las juntas de calificación (que no de evaluación). Hablemos también de esto porque esto también es una forma de producir identidades y de gestar un sistema de relaciones de poder y de mantener un orden determinado y de prestar el servicio que se supone debe prestar una institución al servicio del Estado que somos todos cuando toca hacienda.

2. LA ESTRATEGIA IDENTITARIA

La escuela es una herramienta propiamente ligada al Proyecto Moderno (PM). Y como ya hemos señalado en años anteriores una de las cosas que caracterizan a este PM es una lógica que tiene mucho de perversa en cuanto que es capaz de mantener un discurso como programa normativo y, sin embargo, desarrollar líneas de actuación ya no divergentes sino contraindicadas desde la óptica de satisfacer los objetivos de partida.

El PM nace voceando su ideal liberador. Es el programa ilustrado, pero dentro de los cánones que se percibían en la aportación kantiana a la definición de Ilustración: pensad lo que queráis, pero sobre todo obedeced. Si nos paramos a analizar esta propuesta como poco deberemos admitir que entraña el riesgo de la colisión de fuerzas que pueden ser divergentes: la voluntad del sujeto y la obediencia (algunas personas dirían eso del libre albedrío y la libertad dentro de un orden, pero creo que a estas alturas ya estamos más que hartos de juegos de palabras que son trampas conceptuales)

Sé autónomo, pero obedece. Lo que desde luego no podemos admitir es que esta tensión entre fuerzas que pueden ser divergentes se deba a la inocencia de unos gestores (los ideadores de ese PM) o, mucho menos, a errores de bulto, garrafales, meteduras de pata derivadas de una posible

imprecisión conceptual. Si algo podemos afirmar ahora, en el después de la postmodernidad¹, es que la Modernidad que dio cuerpo al PM ha sido cualquier cosa menos ingenua o un fruto inmaduro de mentes confusas. La hegemonía del PM que es ideado desde el primer momento (resistiendo a los embates de las otras formulaciones de la Modernidad que van a ir surgiendo en el transcurso de la historia de este PM como voces críticas al discurso dominante) sigue siendo hoy una constante. Quiere decir que el juego sé autónomo / obedece ha funcionado bien, muy bien.

¿Dónde reside la razón de este éxito a la hora de evitar la disonancia entre esas dos fuerzas? Desde luego que la respuesta es compleja porque los mecanismos de dominación que se han puesto en marcha (los que han logrado que al final uno crea estar haciendo lo que quiere sin percatarse demasiado de que la balanza se ha inclinado totalmente del lado de la obediencia) son complejos e históricamente cambiantes. Pero uno de ellos es el que, creo, debe interesarnos dado el tema que desde el año pasado venimos trabajando: la lógica de la identidad como una lógica o estrategia de dominación.

¿Cómo asegurarme que aquella persona a la que potenció como sujeto libre y autónomo (mayor de edad en la definición kantiana) sea sobre todo obediente?. Evidentemente logrando que cuando obedezca crea estar respondiendo no a un imperativo externo sino a una elección o decisión propia. Y esto se consigue cuando los sujetos, antes que otra cosa, se identifican con un patrón que acaban interiorizando como aquello que son ellos y, por lo tanto, aquello desde lo que se define su actuar. Si cada uno es lo que es, proyecto de sí mismo o rey de nada, sólo una fuerza permanente de coerción puede garantizar la seguridad del sistema. Pero esto no tenía sentido en el PM. Si algo define el cambio que se da desde el mundo tradicional al mundo de la Modernidad cada vez tengo más claro que es el cambio en las estrategias de dominación hacia formas más sutiles, más autoprogramadas, donde incluso la disidencia sea una marca, una identidad conveniente para que el sistema siga siendo el mismo. Cuando cada cosa está en su sitio, el sistema funciona sin miedo a la disolución. No significa esto que no vayan a aparecer problemas e imprevistos. Significa que se reduce el potencial entrópico. Cada cuál en su sitio, cada cuál en su *es*.

Receta: fórgense identidades y hágase que los individuos asuman esas identidades. Luego díganles que sean lo que son, que actúen por sí mismos, autónomamente, desde... esa identidad que le hemos preparado, construido y sobre la que le hemos convenientemente instruido.

Tú eres tú, pero yo te he fabricado ese tú en el que te identificas.
Ahora..., piensa lo que quieras, sé tú mismo porque siéndolo me estarás obedeciendo.

En gran medida el PM se ha instaurado sobre una teología de la identidad que ha asumido numerosas variantes para que todo encaje dentro de un orden (y como saben los maniáticos del orden, para que cada cosa esté en su sitio lo mejor no es eso de tener un sitio para cada cosa sino etiquetas suficientes). Identidad de clase, identidad cívica (nacional), ...

Ah, y no se olvide que la mejor manera de que se consolide la identidad es que exista la amenaza, así presentada, de la otredad. No en vano uno de los gritos de guerra de alguna de las Modernidades críticas ha sido el yo soy otro (desde Freud a Rimbaud). Para el PM no existen identidades negadas, sino identidades que están en conflicto con la nuestra desde el momento en que pueden aparecer como amenazas de disolución de nuestra identidad.

La lógica de la identidad. Estrategia de dominación. Soy y te obedezco.

¹ Aunque esta palabra va a cobrar nueva vida, supongo, en los discursos de los aprendices de Clausewitz de los inicios del XXI: oiremos hasta la saciedad lo de la guerra posmoderna, el conflicto posmoderno etc.

Faulkner, en una de sus obras², nos acerca a esto que estoy torpemente intentando expresar. En una localidad del sur de los EE.UU., existe un hombre negro que no se doblega; tiene orgullo, es soberbio, desde luego no es uno más de tantos que acatan la dominación. Además, o tal vez esta sea la causa de lo anterior, este negro es hijo de un blanco, propietario, dueño de una plantación. Para los blancos este negro es algo más que un negro apuesto, es un problema. Su actitud desafiante es una amenaza para el sistema porque es un negro que se pasea por el pueblo comportándose según unos patrones que encajarían más en un blanco. No actúa como un negro, pero es negro y, evidentemente, es preciso reducirlo; no se le puede permitir que siga amenazando el sistema. En un momento determinado, una voz a la que Faulkner no da un cuerpo preciso para que, supongo, encarne mejor al colectivo blanco, dice:

Primero tenemos que convertirle en un negro. Tiene que admitir que es negro. Luego quizá le aceptemos como parece querer que se le acepte.

Fijémonos en la secuencia: primero tenemos que convertirle en, para que luego acepte que es eso en lo que nosotros le hemos convertido, después ya veremos.

La lógica de la identidad o la estrategia de la dominación. Primero es la etiqueta, luego la identificación con esa etiqueta y a partir de ahí todo encajará en su sitio que es, al fin y al cabo, lo que interesa, que todo esté en el sitio que debe ocupar.

3. LA ESCUELA O EL TERRITORIO DE LAS CALIFICACIONES

Como no es cuestión de hablar y hablar una vez más en términos generales sobre la identidad, descendamos ya al terreno de la escuela.

Primer aserto: en la escuela, institución moderna (ligada al PM), se evidencia la paradoja que he comentado al principio. Nace con voluntad liberadora. Es la que iluminará y dotará a las personas de las herramientas necesarias para poder consolidar su mayoría de edad. La escuela como sueño progresista. Pero enseguida la escuela deviene institución al servicio de un proyecto que ya tiene menos que ver con el ideal de libertad, independencia, autonomía y más con el de mantenimiento de un sistema, engranaje que permite que la rueda gire y que gire adecuadamente. La escuela se convierte en institución, territorio de burocratización del saber... Ministerio de Instrucción. Ya sé que esto que voy a decir no es un argumento sostenible desde el rigor de la razón, pero la palabra instrucción y la palabra autonomía siempre me ha parecido que encajan bastante mal.

Segundo aserto: digámoslo ya, la escuela es una de las instituciones que el sistema pone en marcha con, entre otras, la finalidad de forjar identidades. En la escuela uno no sólo aprende lo que debe saber (en lugar de aprender a saber), en la escuela uno aprende lo que es. La escuela es el espacio donde las identidades se producen y se reproducen. Basta con que recordemos cualquier junta de evaluación. La manera como hablamos del alumnado. Lo que decimos de cada cual, pero sobre todo la seguridad incuestionable con que hablamos de esos otros. Ellos y ellas son desde nuestros calificativos, desde nuestras calificaciones. No son un número, son un conjunto de adjetivos que superan su mera condición de opiniones más o menos fundadas para alcanzar un status ontológico. Ellos y ellas son eso.

3.1. Los otros.

Pero, ante todo, y para proceder con un poco de lógica tengo que subrayar la que considero debe ser una idea de partida en nuestro análisis. En los temas relacionados con la identidad siempre sale a

² *Intruso en el polvo*. Seix Barral

relucir el otro. Bien porque lo consideramos una amenaza o un enemigo del que debemos no sólo diferenciarnos sino, ante todo, defendernos. Bien porque situados en otra perspectiva exigimos que se le reconozca. Habría una tercera posibilidad: para radicalizar nuestro rechazo de toda anulación del otro proponemos ser nosotros mismos el otro, ser ese otro. La primera perspectiva nos sitúa en el juego de las relaciones asimétricas que fundan toda relación de sometimiento y dominio. En la segunda apuntamos hacia una simetría de las relaciones basada en el respeto mutuo. En la tercera, insisto, mucho más radical (yo soy *un otro*) tendemos hacia la abolición de la identidad como elemento básico que marque las fuerzas de relación. En la escuela *el otro* siempre es el alumnado (lógicamente también nosotros somos los otros para él³, no podría ser de otra forma porque en primer lugar nosotros queremos que así sea).

¿Relación simétrica? ¿Asimetría?. Sin que esto sea el resultado de un análisis científico basado en estudios de campo, la mera observación de las tendencias que fluyen por los claustros (sobre todo conversaciones de bar y pasillo, pero también de sesiones de evaluación y cada vez más de claustro) nos llevaría a afirmar la asimetría basada en la tendencia a *considerar a ese otro como a un enemigo al que hay que reducir*, el negro al que hay que forzarle primero a que asuma que es un negro y se comporte como un negro. En la medida que esto se consiga, nuestro trato (reconocimiento) hacia ese otro reconducido a la identidad que le es consustancial, podrá asumir formas suaves de dominación y los calificativos irán adquiriendo un tono más positivo. El alumnado siempre es el bárbaro, es ese bárbaro que hay que integrar porque no podemos rechazar (salvo que seamos escuela privada o privada concertada), y para integrarlo hay que reducirlo porque ya se sabe que las intenciones que traen los bárbaros no son nada, pero que nada amables para con los buenos deseos que nos motivan a nosotros.

Las percepciones de partida juegan un papel de prejuicios que conforman nuestras acciones. Así veo yo las cosas, así actúo yo en consecuencia. Si ellos son los otros y los otros son los bárbaros, está claro que solo puede haber una lógica en el juego de las relaciones que se establezcan entre ellos y nosotros: nuestra obligación es moldearlos, civilizarlos, domarlos, amaestrarlos, conducirlos (todas estas palabrejas tienen una relación íntima con el sentido del verbo educar). Quien así piensa (y así pensamos) difícilmente se puede plantear actitudes de reconocimiento del otro en y por lo que es más que por lo que nosotros decimos que es.

3.2. La feria de los calificativos.

La escuela o el reino de los calificativos. Si la Modernidad de los propietarios elevó a la categoría de valor máximo a los adjetivos y pronombres posesivos, esa misma Modernidad convirtió en valores estratégicos, herramientas de control, dominio y reducción a los calificativos. La escuela es el reino de los calificativos. Al final lo que cuenta es una calificación. Al final, el momento supremo del tiempo escolar es la mesa en torno a la cual se reúnen los justos jueces que habrán de establecer qué calificación (calificativo) se le asigna a cada cual. Junta de calificación donde decimos Junta de evaluación. Evaluar entraña riesgos. Calificar significa ya de entrada un poder. Puede haber coevaluación (difícil en un sistema asimétrico), pero es casi imposible la cocalificación (en su lugar lo que se produce es la imposición del calificativo, el bautismo, que no olvidemos es una manera de reconducir a lo otro, te doy un nombre, te llamaré Viernes, y ya eres mío). El alumnado juega con los motes. Nosotros, más serios, más burocratizados, reducimos los motes posibles a un juego limitado, de 0 a 10, de insuficiente a sobresaliente (aunque luego viene toda la parafernalia de palabras que acompañan al 0 o al 3 o al 7).

Si algo es para mí prueba suficiente de que la escuela es la institución de la producción y estructuración de identidades es la reflexión sobre la evaluación. La evaluación debería ser,

³ Y aquí uno está tentado de dejarse llevar por el cine y jugar con las palabras *otro* o *intruso* que se manejan en la última película de Amenábar.

decimos, un medio; pero a todas luces siempre ha sido y sigue siendo un fin. Es desde ella y para ella que se organiza el sistema: ¿exagero si afirmo que la escuela evalúa más que enseña?. La evaluación como el núcleo duro de la producción de calificaciones, calificativos, identidades. El otro que son ellos y ellas acaba siendo la calificación que nosotros y nosotras les asignamos. Esto no son más que apuntes dispersos para ir hacia una reflexión que considero importante. Si hablamos de identidades no nos limitemos a la tendencia (o moda) del multiculturalismo o de la convivencia en la diferencia o como queramos llamarla. Siendo ésta importante, que no nos tape algo que no es nuevo sino consustancial con la escuela como sistema institucionalizado. ¿Qué es lo que sabe un alumno? Aquello que expresa la nota que le asignamos. El examen como un test de identidad, ¿al estilo del que aparece en la película *Blade Runner* para detectar a los malos?. La Junta de evaluación como una junta de calificación.

(Y un día se te ocurre preguntar en una junta de evaluación a un profesor sobre las causas del suspenso de una alumna. La respuesta es inmediata: te lee una retahíla de notas, de calificaciones. Te mira. Tú haces un gesto como de esperar algo más. Y el que ha desplegado esas veinticinco razones objetivas no entiende qué demonios pretendes. Y esto todos los años. Y ya llevo bastantes. Y esto con la LOGSE y sin ella.)

Hablemos de la evaluación y hablaremos de la producción de identidades y de las formas de control y de la criba y mantenimiento de un orden basado en la necesaria desigualdad (en un mundo, el urdido por el PM hegemónico, basado en la ley de la competitividad, la tendencia a la igualdad es una insolencia o, como poco, una apuesta por el aburrimiento; a lo mejor ya desvarío, pero cuanto más sangrantes son las desigualdades, más se tiende a hablar del derecho a la diferencia y de los riesgos de la homogeneización). Cuando el negro asuma ser negro, entonces veremos qué puede hacerse con él. Mientras tanto, tratamiento de la diversidad.

3.3. Hay perversiones que no son vicios sino servicios.

Una de las respuestas posibles a la pregunta sobre las razones que explican que el PM de raíz burguesa se haya mantenido en el poder atravesando crisis autogeneradas y cuestionamientos externos es, posiblemente, su capacidad para controlar el lenguaje. Mientras se siguen diciendo muchas tonterías, y alguna verdad, sobre el terrible poder de la imagen, el poder sigue instalado en el verbo. No en vano seguimos utilizando la expresión te doy mi palabra o es una persona de palabra para expresar compromiso con la verdad o una honestidad sin tacha. Las palabras son el vehículo de la relación social que seguimos entendiendo como íntima, personal, carnal. Las imágenes son seductoras, pero las palabras son el cuerpo a cuerpo.

Los servidores del PM son una mezcla de prestidigitadores y de perversos o perversos prestidigitadores que queda más de título novelesco. Mientras seguimos dudando de la honestidad de las imágenes, las palabras se han convertido en algo tan maleable que sin miedo a fractura alguna sirven para decir esto y sobre todo lo contrario. El PM ha descabalgado a sus críticos y las propuestas de cambio a base de apropiarse de forma sutil del discurso de los contrarios. Han inventado una forma que no es tanto de resistencia como de fortalecimiento. No invirtamos ni un segundo en criticar esos discursos que nos niegan, asumamos las palabras y forjemos una deriva semántica que oculte bajo la idea de la aceptación de un giro, de algo nuevo, lo mismo, lo de siempre, lo que somos y no vamos a dejar de ser. ¿Libertad, Igualdad y Fraternidad? Pues sí, claro y bien alto. ¿Derechos humanos? Cómo no. Es tan fácil hacer que una misma palabra sirva para designar una promesa y su negación. Paradojas fatales, flor de contradicciones que diría Huidobro.

Pero aterrizando en el terreno escolar y sin necesidad de realizar ninguna arqueología. La escuela debe ser integradora. Tratamiento de la diversidad. No se puede forzar a que todas las personas que pasan por ella se ajusten al mismo rasero. La exigencia y el trabajo debe

personalizarse. Nadie debe quedar fuera del juego por el mero hecho de que no tenga las capacidades suficientes. Si la igualdad de oportunidades sirve para *farisear* con la idea de igualdad social, el tratamiento de la diversidad ha servido para endulzar y vender como algo progresista la segregación que ahora ya no es una segregación dura, tú no sirves, pues puerta. Nuevas formas de dominación. Todos somos diferentes, pero todos tenemos los mismos derechos. Y la LOGSE empezó creando mecanismos (que al ser medios sin medios se convertían en ficciones de colorines) para dar respuesta a la demanda de una mayor igualdad, de un trato no discriminatorio: los grupos de diversificación, las adaptaciones curriculares significativas.

Recordemos. Los más reacios al cambio en la escuela eran enemigos de muchas cosas, pero si en los primeros años de implantación de la LOGSE algo se respiraba en los claustros era un cierto desprecio hacia todo esto. Se hacía burla de los términos y se jugaba, a nivel interno, con calificativos a veces nada clementes para con el alumnado que iba a esos grupos. Curiosamente, a medida que el nuevo sistema se ha ido consolidando y demostrando que no venía a romper con nada sino a ser más de lo mismo pero con otro celofán conceptual, esas mismas personas que no eran capaces de pronunciar diversificación o adaptación curricular sin arcadas se han convertido en los adalides del tratamiento de la diversidad y de la conveniencia de multiplicar los grupos de diversificación camuflándolos bajo la forma de agrupamientos flexibles específicos que posibilitarán trabajar de manera más directa con ese alumnado al que, a poco que se descuidaran los nuevos valedores del respeto a la diferencia, se le encuadraba dentro de la categoría de pobre inepto, bárbaro sin esperanza, objetor al sistema escolar.

Y se abre el debate en el claustro sobre la conveniencia o no de crear grupos especiales, además de los ya consolidados de diversificación, donde acoger a los otros de los otros. Un ejemplo: en mi centro este año hay 7 grupos de 3º de la ESO, uno es de Diversificación, dos son de apoyo (en principio destinados a ese alumnado de capacidades justitas pero que por edad o por defecto de oferta no puede entrar en el de Diversificación), uno es para los escogidos como caracteriales (¿quién ha puesto en circulación esta etiqueta identitaria consiguiendo un éxito impresionante, ya que hoy por hoy es una de las palabrejas más exitosas en las conversaciones de claustro?), es decir los que molestan a los demás (dicho, se le escapó, por la persona que en mi centro defendió la tesis de la necesidad de crear estos grupos para beneficio de este alumnado), quedan por lo tanto 3 grupos en donde se ha encuadrado a los normales, aunque normales bajo sospecha (lo primero que se dijo al empezar el curso por parte de los defensores de este orden tan respetuoso con la diferencia y el tratamiento en igualdad de condiciones es que en cuanto se detectaran nuevos entes molestos en los grupos normales deberían ser derivados al grupo de caracteriales).

Segregación travestida de respeto por el derecho a la igualdad. Las voces que se elevaron contra esta consolidación de una perversa forma de estructurar la desigualdad y convertirla en necesidad ineludible fueron tan pocas que algo tan duro como esto se saldó con dos claustros no demasiado broncas y adelante con la medida. Lo peor no fue tragar con la medida. Lo peor era escuchar los argumentos de quienes defendían esto, porque se habían apropiado de tal forma del discurso que para toda aquella persona que no conociera nada de ellos pasarían por ser gentes de talante progresista, defensores del derecho a un trato igualitario en el respeto de la diferencia. Por cierto, adivinad qué profesorado está trabajando con esos grupos.

Es un ejemplo que desde luego creo que sirve para introducir esa otra dimensión de la identidad como estrategia de control. Les asignamos la etiqueta y luego no hay que esperar demasiado, poco a poco los otros van aceptando que son lo que son y comportándose como se supone deben comportarse (justificando de paso el hecho de que se les incluyera allí). Eso sí, todo sea por el bien

de ese alumnado al que no hay que negarle nada y de paso por el bien de ese otro alumnado (la llamada, por algunas personas, diversidad por arriba⁴).

(Como curiosidad, a ese alumnado identificado con la etiqueta de caracterial no se le informó de nada de esto. El primer día de curso se reunió a todo el alumnado de 3º de ESO en Usos Múltiples y el jefe de estudios iba leyendo los nombres de los alumnos y alumnas que estarían en 3º A. 3º B... para que fueran saliendo con sus tutores/as. Al final en la sala sólo quedaban 30 más o menos; los 15 de Diversificación, que sí sabían ya su destino y etiqueta, y los 15 caracteriales que en cuanto escucharon los nombres de los compañeros y compañeras que iban a compartir aula con ellos y supieron dónde, casualmente, estaba el aula (enfrente de jefatura de estudios), ya no necesitaron de ninguna otra explicación para saber que ellos eran el bronx. Primera labor del tutor: convencerles de que las etiquetas son colgajos impuestos y que casi casi es un deber impugnarlas de la única manera posible, siendo todo lo contrario de lo que se supone uno debe ser.)

4. LA IDENTIDAD COMO PRODUCTO SOCIAL DENTRO DE UNA ESTRATEGIA DE DOMINACIÓN Y CONTROL

Ahora tocaría reflexionar no tanto sobre algo que creo podemos estar todos de acuerdo (la idea que subyace en el título de este apartado) como profundizar en los mecanismos que utiliza la escuela para consolidar esa producción estratégica de identidades.

Hablar de la evaluación e impugnarla lo mismo que hablamos del currículo desde el deseo y necesidad de impugnarlo. Hablar de los sistemas de agrupamiento del alumnado. Destapar las mentiras que se esconden bajo los conceptos que ya no nos sirven para tramar un proyecto diferente y alternativo porque nos los han colonizado, porque están contaminados, desactivados. No ocultar por más tiempo cuál es la realidad de los claustros y qué podemos hacer en y dentro de ellos. La verdad, este comienzo de curso no me pilla exultante de optimismo y no sé si no estamos abocados a conversaciones hermosas sobre aspiraciones mutiladas.

Lo único que pretendía con estas palabras es subrayar esta perspectiva de la identidad para que lo que se nos impone como urgente (cómo hacer frente a realidades culturales foráneas, cómo integrar el reconocimiento de género, cómo combatir la casposidad nacionalista) no nos impida darnos cuenta de que los otros, esos intrusos con los que tenemos que convivir, no sólo son moldeados en la visión de la realidad que les imponemos como lo único que es real, sino también en algo a la larga más peligroso, los insuficientes o los notables, los caracteriales o los minusválidos bienintencionados...

La escuela es el primer territorio donde de verdad ellos y ellas, los otros, aprenden las reglas del juego. Cada uno y cada una debe asumir su rol, identificarse con él y, a partir de ahí, ser. Nosotros, por nuestra parte, como excelentes profesionales que somos nos reuniremos unas cuantas veces al año para ir matizando las señas de identidad que, ritualmente, cuando el verano empieza ya a oler rubricaremos y explicaremos a las familias y...

⁴ Este ha sido otro discurso recurrente: si los inválidos tienen derechos no debemos olvidarnos de los válidos, no vaya a ser que de tanto querer salvar a unos acabemos condenando a una injusta mediocridad a ese sector, siempre minoría, de los excelentes.